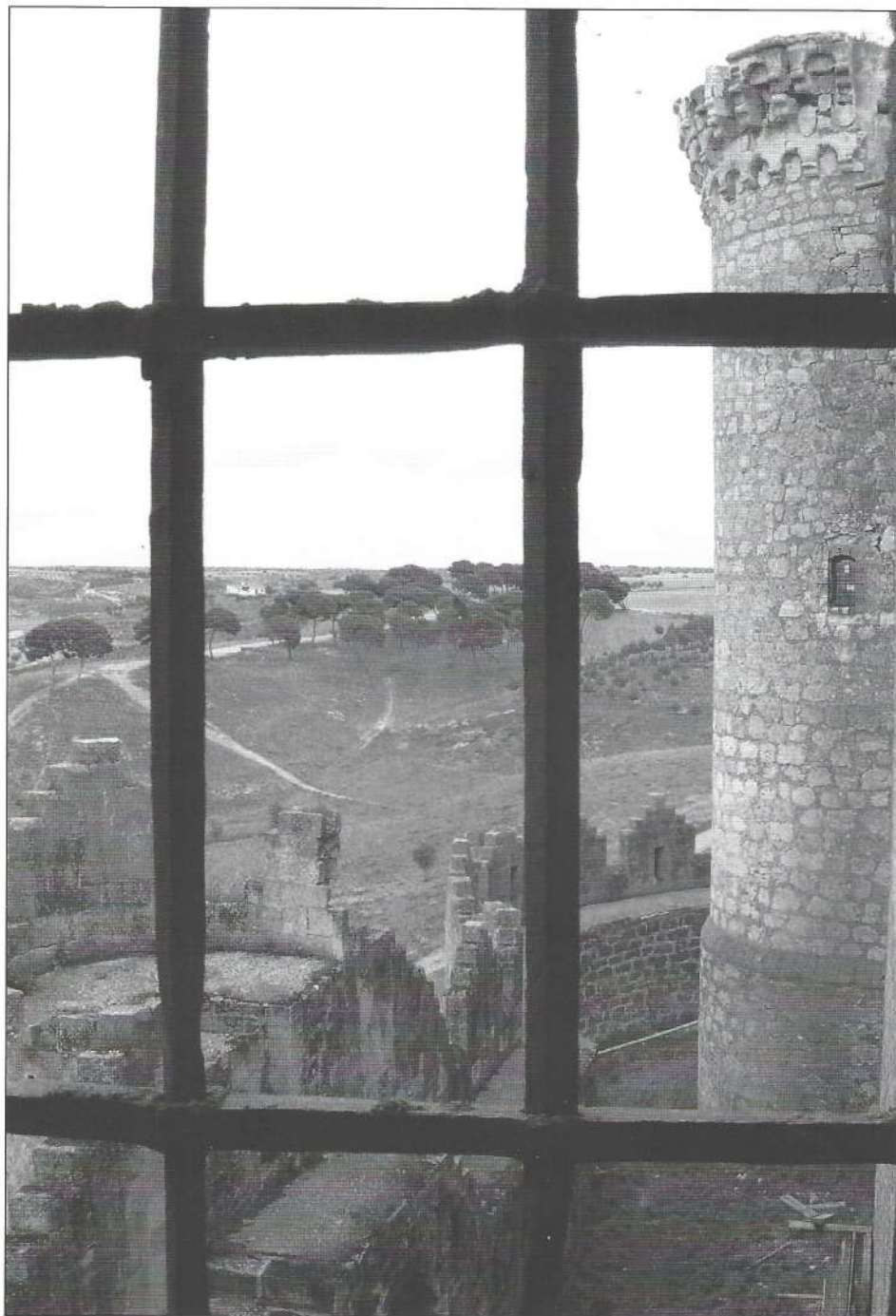


El Atrio

Asociación Cultural Infante Don Juan Manuel

Quien bien se siede non se lieve
(Quien bien se siente, no se levante)
(Don Juan Manuel)

Número 27
Agosto 2013



LA ASOCIACIÓN INFORMA

Concierto Navideño

Teatro para niños y jóvenes

Encuentros en la provincia

I Jornadas de Juventud

Charla-Coloquio
“Isabel: realidad histórica y
ficción televisiva”

Recreación histórica

Exposición en el Castillo

6ª Edición de las
Cañas Musicales
y
Concurso de Tapas

Nuevos socios

SOBRE BELMONTE Y SU ENTORNO

El condestable
Miguel Lucas de Iranzo

Y

La fiesta de los Mayos

IN MEMORIAM

Florencio Martínez Ruiz

PERSONAJES DE NUESTRO PUEBLO

Don Pedro Girón

*El editorial***TEMPORADA DE VERANO**

Llega el verano, y es tiempo de ver todo con otra luz, casi con optimismo. Para la asociación del "infante" el verano es la ocasión de encontrarnos con nuestros socios, con los que no viven en Belmonte y también con los que están aquí pero habitualmente sólo encontramos por las calles. Crear puntos de encuentro, en exposiciones, en visitas culturales; propiciar momentos de conversación y de intercambiar puntos de vista; reflexionar en voz alta acerca de cómo nos vemos y cómo nos ven... Todo ello constituye una de las mejores riquezas del asociacionismo. De esos momentos – nuestros socios lo saben – surgen nuevas ideas, proyectos, y sobre todo la energía para seguir trabajando, siempre en la medida de nuestras posibilidades.

Pero el optimismo veraniego se ve empañado al repasar problemas que afectan a nuestro patrimonio, cuya resolución está fuera de nuestro alcance, y que sólo podemos recordar para que estén lo más presentes que sea posible en la conciencia colectiva.

Nos referimos, por ejemplo, al estado del antiguo convento de las concepcionistas, cuya techumbre ha sufrido los efectos de las lluvias de meses atrás, y cuyo estado de ruina se va agravando por momentos. A nuestro alcance, sólo alertar una vez más a Patrimonio – lo que haremos por iniciativa de uno de nuestros socios. El tiempo en estos asuntos va siempre en nuestra contra.

También preocupante el estado del teatro-cine, actualmente incapaz de albergar ningún tipo de acto público. Esperamos que los convenios firmados en marzo con Diputación dentro del Plan de Mejora de infraestructuras Turísticas, destinado al convento de jesuitas y al museo de la Colegiata, sirvan al menos para poder poner de nuevo en funcionamiento el teatro.

Un pueblo como Belmonte debería tener un espacio adecuado para actos y espectáculos teatrales. El teatro-cine podría serlo, aunque, además de esa reparación urgente, necesite mayor acondicionamiento. Echamos también de menos un buen espacio expositivo – como los que existen no muy lejos de aquí. El edificio podría ser el del antiguo colegio, que debidamente acondicionado sería un estupendo centro de exposiciones y conferencias. También necesita un arreglo urgente, que evite mayores deterioros.

Pero, como ya comentábamos, de todo ello sólo podemos dar cuenta, sugerir y ofrecer colaboración.

Mientras tanto, con la semana cultural, exposiciones, jornadas de recreación, iniciativas que, afortunadamente, surgen desde tantos entusiastas colectivos belmonteños, disfrutemos los días de verano.

SUMARIO**2 Editorial****3 Sobre Belmonte y su Entorno**

- José Rodríguez Molina: *El condestable Miguel Lucas de Iranzo*.

- Julio Martínez Muñoz: *La fiesta de los Mayos*.

12 Personajes de nuestro pueblo

- Juan Antonio Zarco: *Don Pedro Girón, maestro de la orden de Calatrava*.

17 La Asociación Informa**21 In memoriam**

- Óscar Martínez Pérez: *Florencio Martínez Ruiz, genio y maestro del periodismo literario*.

- Mariví Caveró: *Florencio Martínez Ruiz, adiós a un alma radiante*.

- Soneto frayluisiano de Florencio Martínez Ruiz.

24 Imágenes para el recuerdo**EL ATRIO**

D.L.: CU-218-1998 ISSN: 1696-6260

Consejo de Redacción: Luz Campos, Encarnación Flórez, M^a Isabel Granados, M^a Victoria Caveró, Carmen Cristina Caveró, Ricardo Cuevas, Josefa Escribano, Francisco Guerra, Carmen Sierra, Inés Valverde.

Coordinación: Inés Valverde.

ASOCIACIÓN CULTURAL

"INFANTE DON JUAN MANUEL"

Nº A.C. 584348

Paseo de la Virgen de Gracia, 1

16.640 Belmonte (Cuenca)

C.elec.: infantedonjuanmanuel@hotmail.com

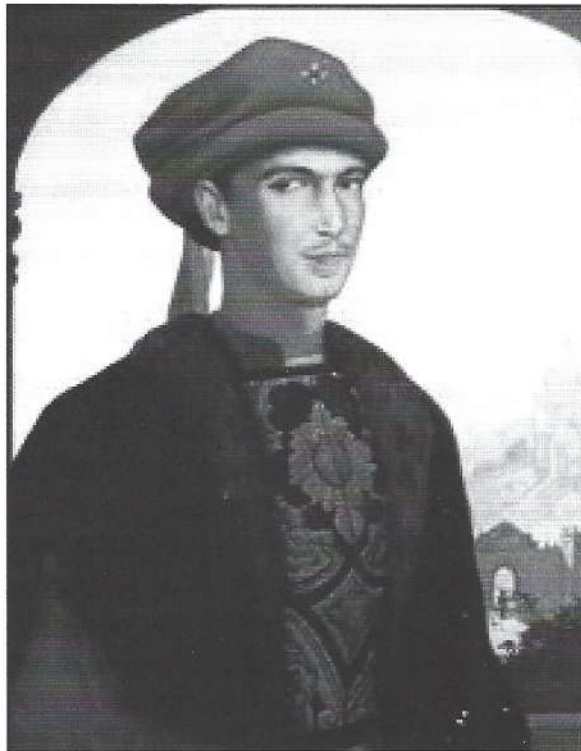
Web: <http://perso.wanadoo.es/belmonte>

El Condestable Miguel Lucas de Iranzo

Miguel Lucas de Iranzo, nombrado Condestable de Castilla por el Rey Enrique IV, en 1458, y retirado en Jaén, poco tiempo después, cuando cae en desgracia de quienes le habían encumbrado, ha sido elevado a la categoría de mito por la crónica que narra lo más importante de su vida política, *Hechos del Condestable Miguel Lucas de Itranzo*, que lo ha presentado como un héroe, caballero generoso, amante de las fiestas y benefactor de las gentes que vivieron bajo su gobierno. En la ciudad del Santo Reino ocupa un destacado puesto, a la altura de otros mitos, como el Santo Rastro, La Virgen de la Capilla o el Lagarto de Jaén.

Ello ha hecho que se le dediquen calles, hoteles e incluso la celebración algunos años de las Ferias de San Lucas, y el que haya ejercido un poderoso atractivo en muchos historiadores, desde el siglo XIX, tales como Gayangos, Juan de Mata Carriazo, Enrique Toral Peñaranda y los más recientes, Juan Cuevas Mata y Juan y José del Arco Moya.

Su realidad histórica está llena de contrastes. Hijo mayor de una mujer viuda, hidalga empobrecida y casada en segundas nupcias, nace, según la mayor parte de los cronistas, en Belmonte, intensamente aficionado a la caza, sobre todo furtiva, parece tener estrecha relación en la corte de Juan Pacheco, Marqués de Villena, donde debió de cultivar también las letras que, a juzgar por su firma, dominó con brillantez. El Marqués de Villena debió de ver en él un aliado especial para su ascenso ante el Príncipe Enrique, en cuya corte lo introduce, facilitando al joven campesino desarrollar sus aficiones cinegéticas - Enrique IV es entusiasta de animales salvajes y de la vida silvestre - y su inteligencia y habilidades, pues en breve tiempo consigue ganarse la estrecha amistad del futuro rey, ser nombrado Halconero Mayor y convertirse en Privado del futuro monarca.



Su madre, casada en segundas nupcias, debió de abandonar Belmonte, la tierra de origen de ella y de los hijos de su primer matrimonio: Miguel (Condestable), Alonso (Arcediano de Toledo), Fernando (Comendador de Oreja) y María, y trasladarse a la aldea de Belmontejo, cerca del Castillo de Montizón, enclavada en la Encomienda Santiaguista de Segura de la Sierra, probablemente fundada por antiguos vecinos de Belmonte emigrados a estas tierras. Allí y en Chiclana de Segura, debieron de quedar buena parte de los familiares de Miguel Lucas, pues

cuando, camino de su exilio en Jaén, pasa por el Castillo de Montizón, el día de Todos los Difuntos, decide ir a Belmontejo a celebrar las exequias por sus antepasados allí sepultados. Aprovecha también su paso por Chiclana para visitar a otros parientes suyos residentes en esta población. Sus estrechas relaciones con la zona son puestas de manifiesto por su hermano menor, Diego Fernández de Iranzo, Comendador de Montizón, hijo, junto con su hermana Juana, del segundo matrimonio de su madre, quien habla de su niñez pobre, desenvolviéndose en esta zona de frontera, practicando con otros rapazuelos su deporte favorito, el de la caza furtiva, ya que sus escasos medios económicos no le permitían participar en las monterías bien organizadas. Su asentamiento y amor a Belmontejo debió de ser notable, pues cuando Pedro Manrique, hijo mayor del Conde Paredes, D. Rodrigo Manrique, le arrebató la Encomienda de Montizón para su hermano Jorge Manrique, el célebre poeta, cambia el nombre de la aldea por el de Villamanrique, de manera que sólo quedará el Belmontejo camino desde Belmonte a Cuenca.

En la Corte Regia Miguel Lucas experimenta un vertiginoso ascenso. Su lealtad y fidelidad al Príncipe, luego Rey Enrique IV le gana una cascada de títulos, fuente de su gran influencia y saneados

ingresos, que superan los dos millones de maravedíes procedentes de las ciudades de Jaén, Úbeda, Baeza, Alcalá la Real y Sevilla.

En 1454 es armado caballero en la Vega de Granada sobre el caballo que Garcilaso de la Vega, Comendador de Montizón, ha arrebatado a un moro poderoso. Muy pronto es nombrado Halconero Mayor, Corregidor de Baeza, Canciller del Rey y ejerce de Privado del Monarca. Recibe, al mismo tiempo, las fortalezas de Jaén, Alcalá la Real, Baños y Linares. Pero, sobre todo, en 1458, en el Alcázar de Madrid, hoy Palacio Real, recibe en una sola sesión, los títulos de Barón, Conde y Condestable, título este último que estaba vacante desde la muerte de D. Álvaro de Luna. El Condestable era el jefe supremo del ejército, en especial para que luchase contra los moros de Granada. Su dignidad y posibles riesgos le hacían ir escoltado permanentemente por una mesnada de 100 lanzas pagadas por los contadores del Rey.

Pero aquí, donde tanta fuerza caía sobre su persona, empezaba su debilidad y los vientos contrarios. Las envidias de Juan Pacheco, Marqués de Villena, que había contribuido a encumbrarlo, de Pedro Girón, Maestre de Calatrava, su hermano, y de D. Beltrán de la Cueva, maniobran en torno al inseguro monarca, volviéndole contra su estrecho amigo y privado. Sólo apoyarán a Miguel Lucas dos personalidades del bando contrario, D. Lope Barrientos, obispo de Cuenca, y el Conde de Niebla, D. Juan de Guzmán, luego Duque de Medinasiona.

Estando en Úbeda, entre Santiago y San Miguel de 1458, tras una incursión granadina, Miguel Lucas experimenta el despegue del monarca. Ve cortadas las concesiones de títulos y es despojado de las fortalezas de Jaén, Alcalá, Baños y Linares. Empieza a sentirse solo en la corte y prisionero en ella. El hastío que la situación le produce le tienta a huir a Aragón y tras varios intentos de fuga, manifiesta al Rey que “su deseo era de ejercerse a pasar su tiempo en la guerra de los moros”.

Acuerda con el monarca su retiro a Jaén. El Príncipe le había desposado con la doncella Doña Teresa de Torres, heredera de la rica Casa de Torres. De otra parte, en Jaén podía justificar sus funciones de Condestable: la guerra contra los moros. Su crónica lo muestra practicando ese “santo exercício” contra los moros y convertido en Defensor de la Cristiandad (no olvidemos que en 1453 había caído Constantinopla en poder de los turcos); el papa Sixto III había regalado a Enrique

IV una espada, símbolo de la lucha contra el musulmán. Paradójicamente, su crónica nos lo muestra algunas veces brindando calurosas recepciones y juegos a caballeros nazaríes, cosa no extraña en aquellos tiempos, en que las amistades entre nobles cristianos y nazaríes estaban al orden del día.

En Jaén se convierte en representante de la Casa de Torres.

Pedro Ruiz de Torres había sido un caballero encargado de la tenencia de alcaldía de los alcázares de Jaén y Úbeda y como tal los defendió denodadamente en 1368 cuando fueron atacados por los moros de Granada partícipes de Pedro I, en las luchas fraticidas contra su hermanastro Enrique de Trastámara, quien tras darle muerte en Montiel con sus propias manos se coronó rey de Castilla como Enrique II. Este monarca premiaría la defensa a Pedro Ruiz de Torres con numerosas mercedes, en 1371:

Le dio el Señorío de Villardompardo, parte de la aldea de Escañuela y el Donadío del Risquillo.

La concedió, asimismo, el disfrute de la Renta de la Almocatracía de Jaén que, entre otras ventajas tenía el control de la vida artesanal y comercial de la ciudad de Jaén: es decir, el control de las tenerías o curtidurías de cuero, tiendas de todo tipo, tintes, talleres y alhóndigas; el Portazgo o aduana de Mengíbar, el portazgo y travesío (impuesto sobre la trashumancia local) de Torre del Campo.

Le concedió el control de la actividad comercial, muy intensa en el tiempo, entre moros y cristianos. En Jaén estaba la Alhóndiga de los moros, controlada por un Cerezo, familiar del Condestable. Le concedió también la Alcaldía Mayor entre Moros y Cristianos, es decir, la Justicia encargada de dirimir las contiendas de todo tipo que pudieran surgir entre moros y cristianos en tiempo de paz, que comprendía más del 85% del tiempo que duró la Frontera de Granada. Le fue otorgada, asimismo, la Escribanía Mayor de la Aduana y Registro de Mercaderías entre Granada y Castilla, con el Diezmo y medio diezmo de lo morisco. Lo que es lo mismo, el control de un activo e intenso comercio que pasaba fundamentalmente por el Puerto seco de Alcalá la Real.

El control de tiendas, tintes y talleres, y las duras exacciones sobre ellos produjo a lo largo del tiempo violentas reacciones y revueltas de quienes se veían obligados al pago de fuertes impuestos y sometidos a duras condiciones. Una de esas revueltas llevó a ciertos pactos y Capitulaciones en 1427. La estancia de Miguel Lucas en Jaén y su

casamiento con Doña Teresa de Torres, heredera de dicha casa, le hizo el cabeza visible de su señorío. Él endureció las condiciones impositivas del comercio y artesanado y prohibió la construcción de nuevas tiendas, tintes y tenerías. La insurrección de sus tenentes tuvo mucho que ver en su muerte violenta en la catedral.

Se dirige a Jaén, ciudad de unos 15.000 habitantes, con once collaciones o parroquias. Rodeada de fuertes murallas, queda convertida en una inexpugnable fortaleza ya que en su interior brotan caudalosos manantiales de agua. Ello y su enclave estratégico había dado lugar a que Fernando III la convirtiera en cabeza del Reino y Obispado de Jaén.

En noviembre de 1459 se dirige a Jaén, en cuya ciudad tratará de instalar la pequeña corte que no pudo disfrutar junto a Enrique IV.

Tras su paso por Montizón, Belmontejo y Chiclana de Segura, termina en Bailén, donde se detiene 11 meses, debido a las pestilencias o epidemias reinantes en el momento en Jaén. Pasa el tiempo, en ese lugar, en fiestas y cacerías.

Entra definitivamente en Jaén, el 17 de diciembre de 1460. Le recibe con toda solemnidad el Cabildo de la Catedral, que le acompaña hasta la Mansión que cerca de ese templo se ha hecho construir, de la que aún queda el excelente Salón Mudéjar, estancia de sus múltiples fiestas. El 20 de diciembre llega su esposa Doña Teresa, joven doncella, acompañada de su madre Doña Guiomar Carrillo y Juana, la hermana menor del Condestable. Tienen lugar unas esplendorosas navidades acompañadas por su clan familiar y de amigos, que serán modelo de las que en sucesivos años se irán celebrando.

Su estancia en la ciudad le gana nuevas mercedes de parte de la Corona, que ya para nada importan a sus enemigos D. Juan Pacheco y otros, puesto que han conseguido alejarlo de la corte regia, donde lo consideraban un peligro para sus intereses y medros:

En 1466, es nombrado Gobernador del Obispado con facultad de otorgar regidurías y otros cargos en sus diferentes municipios.

En 1469 se le concede el cargo de Alcalde Mayor de Jaén, con omnímodos poderes.

Recibe enormes rentas de alcabalas y tercias, los dos mayores ingresos de la corte de Castilla, en



Catedral de Jaén

Jaén y su obispado. Se le otorgan también los quintos y pecios de Sevilla, que suponen de 3 a 4 millones de maravedíes. Aparte de éstos, el monarca le daba cada año 2 millones de maravedíes. Sus ingresos eran mayores que los del obispo de la diócesis y muy parecidos a los de los nobles más importantes de Andalucía.

Su cronista justifica tales ingresos aduciendo las ventajas seguidas de su presencia en Jaén: evitó el mantenimiento de 600 rocines a sueldo contra los moros, evitó la presencia de un Corregidor corrupto que ganara anualmente 100.000 maravedíes, más otros 200.000 mil que robaba, evitó el hospedaje de soldados en casa de los vecinos y los peligros que ello conllevaba de abuso de sus mujeres e hijas, y sobre todo frenó a los moros de Granada.

Controló con mano rígida la ciudad y el Reino de Jaén.

Como D. Alonso de Aguilar, el hermano mayor del que sería Gran Capitán, en Córdoba y como el Duque de Medinasidonia en Sevilla, Miguel Lucas domina a los miembros del cabildo municipal y trata de ser el jefe de las distintas fortalezas.

Neutralizó la resistencia de las oligarquías levantiscas, tales como al hidalgo Fernand Mexía. Aleja de la ciudad al obispo, que no le era muy adepto y se opuso abiertamente a Pedro Girón, resistiendo con entereza al cerco que él le hizo en la ciudad.

La justificación de su título de Condestable le

realidad en ella lo que la envidia y maquinaciones le impidieron hacer en la corte real.

Pero cuida la concepción medieval de la sociedad, jerárquica y estamental: actividades culturales para la nobleza ciudadana; torneos para guerreros; espectáculos populares y máscaras para la plebe.

A la nobleza ciudadana le ofrece representaciones teatrales, como los Reyes Magos o la Huida a Egipto, música, cantos y danzas, tras las suntuosas comidas y cenas.

Para la Caballería, actividades lúdicas conducentes al buen estado de forma física para los caballeros: ejercicios ecuestres, tales como torneos y juegos de cañas, monterías y danzas. A veces participan en estos actos los moros de Granada llegados a la pequeña corte a resolver algunos asuntos o simplemente por invitación de Miguel Lucas.

La plebe, en general, se muestra como comparsa que admira las ostentaciones de grandeza. Con frecuencia le organiza espectáculos populares, como corridas de toros, monterías simuladas con osos que tiene en su casa y que con tal motivo suelta en los montes de la Fuente de la Peña, lugar cercano a la ciudad. Otras veces, son espectáculos jocosos en los que entran las batallas con huevos duros en San Marcos, o los torneos con calabazas secas y largas protagonizados por los hortelanos. A todos procura saciar con comilonas a base de tocinos asados y servidos en las graderías de la entrada de las iglesias o en los cementerios, adosados a ellas.

Agasaja a los gitanos, que por primera vez aparecen documentados en su crónica por tierras del Valle del Guadalquivir.

Como hombre inmerso en el mundo de cristiandad reinante, participa en numerosas manifestaciones religiosas. Mantiene excelentes relaciones con los canónigos de la catedral y con los clérigos agrupados en la universidad o cofradía de curas párrocos. Se ocupa por su preparación cultural, hasta el punto que viendo el descuido de ellos no teniendo el acostumbrado maestro de gramática para que les forme en sus lecturas, él por sus propios medios, trae uno de Sevilla. Su piedad le lleva a visitar de forma rotatoria las 11 parroquias de la ciudad, las ermitas y los distintos conventos, sobre todo en el tiempo de Cuaresma. Sigue con regularidad la liturgia de la catedral, a la que asiste con toda magnificencia. Además de ello, en su casa mantiene una capilla servida por seis capellanes,

que siempre acompañan a su pequeña corte.

En La Guerra Civil mantenida por los nobles, divididos en dos facciones, unos adictos a Enrique IV, otros a sus hermanos Alfonso e Isabel, él guarda estricta fidelidad y lealtad a Enrique IV. Se niega a confederarse con D. Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, con Juan Pacheco y Pedro Girón en torno al Infante D. Alfonso. Mantiene distancias con D. Rodrigo Manrique, que se une a ellos.

Él se mantuvo enrolado con los señores andaluces, cordobeses y jienenses, fieles a Enrique IV: el Conde de Cabra, Martín Alonso de Montemayor, D. Pedro de Córdoba, electo obispo de Córdoba, D. Pedro Venegas, D. Diego de la Cueva, vizconde de Huelma, Pedro de Escavias, alcaide de Andújar, y Fernando de Narváez, del linaje baezano que conquistó Antequera. Todos ellos contemporizaron en algún momento con la facción enemiga, salvo Jaén y Andujar, siempre fieles a Enrique IV.

Esta Guerra Civil o de Bandos nobiliarios, desencadenada en agosto de 1464, hizo de Jaén unos de los escenarios más señeros, donde proliferaron los robos, las destrucciones y muertes, durante el duro cerco que Pedro Girón puso a la ciudad contra Miguel Lucas.

Una pausa de la conflictividad se produce con la Tregua de septiembre de 1465 y la muerte de Pedro Girón en Villarrubia, el 30 de abril de 1466.

Pero la guerra volvió a reanudarse el 8 de septiembre de 1466 en varios frentes: el asedio al castillo de Montizón por parte de los Manrique, a quienes lo entregó el alcaide que allí tenía puesto el hermano del Condestable. En los primeros meses de 1468 el Marqués de Villena, apoyado por Fernán Mexía y otros, organiza un complot contra Miguel Lucas. La reacción del Condestable fue rápida y dura: encerró en las mazmorras del Castillo Nuevo de Jaén a los colaboradores de Juan Pacheco y luchó contra los residuos de esta operación, que se habían hecho fuertes en la fortaleza de Pegalajar, consiguiendo su rendimiento y expulsión de los territorios que estaban bajo su dominio.

Terminada la guerra, se abre un periodo de nuevas alianzas y castigos contra quienes habían militado en su contra: pacta con el Marqués de Villena en contra de D. Fadrique Manrique, bajo cuyo control estuvieron poblaciones de la Orden de Calatrava, como Higuera de Martos. Un ataque contra esta población proporcionó al Condestable unas 30.000 cabezas de ganado, que pasado el tiempo sería obligado a compensar su hijo Luís

Lucas de Torres, dando una suma elevada de maravedís al Hospital de la Madre de Dios de Jaén. Atacó Espeluy, población de Día Sánchez de Benavides, que había ayudado a los Manrique en el cerco a Montizón. Toma Bailén al Conde Arcos, que durante la contienda se había quedado con las rentas del Condestable en Sevilla. Acosa al concejo de Úbeda, que se niega a pagarle ciertos juros situados en las rentas de la ciudad. Aparte de que allí reside Rodrigo Manrique, nombrado por la Princesa Isabel su Condestable. Y formaliza alianzas con D. Alonso de Aguilar, hermano del que sería Gran Capitán, pese a que anteriormente había sido proalfonsino. Junto con él se enfrentará a la alianza que formaron el Rey de Granada y el Conde de Cabra, atacando sus poblaciones, especialmente el castillo de Montejícar. Provocaron con estos enfrentamientos entre estas confederaciones mixtas de moros y cristianos el desastre de Santiago e Higuera de Martos, dos poblaciones de la Encomienda Calatrava de Martos, que por haber estado un tiempo bajo la protección de D. Alonso de Aguilar fueron atacadas por los moros de Granada, protegidos por las tropas del Conde de Cabra y de su yerno el señor de Alcaudete, dando muerte a la mitad de la población y llevando cautiva a Granada a la otra mitad.

Se produce el fin de un ambicioso proyecto.

El poderoso señor de Jaén se ha creado muchos enemigos con la dura presión fiscal y el control artesanal y comercial llevados a cabo por él. Ha impuesto pesadas cargas militares, ha defendido a los judíos y conversos, que acaparaban las escribanías de la ciudad, se ha creado muchos enemigos entre los nobles.

La revuelta anticonversa que estalla en Córdoba se extiende como una mancha de aceite. La insurrección es aprovechada por los descontentos con el Condestable. Gentes de la plebe entran en la catedral donde rezaba y lo ejecutan con una ballesta, dándole golpes en la cabeza. Tras de ellos estaban las oligarquías de la ciudad, implicadas en el abortado complot de 1468. Hasta el marido de una

sobrino del Condestable, Juan Hurtado de Mendoza. Miguel Lucas fue muerto en la catedral con unos 42 años de edad, el 22 de marzo de 1473.

Su familia se refugió en el castillo de Jaén. En la ciudad reinó durante varios días un vacío político y la insurrección. La caballería, sin jefe que los agrupara y les pagase, se fue desintegrando y abandonando la ciudad. La situación llegó a extremos tales que las diferentes facciones nobiliarias, ante la desbordada exaltación popular, se vieron obligadas a entrar en negociaciones y pactos entre ellas: la familia del Condestable tendió la mano a D. Rodrigo Manrique, el concejo de la ciudad pactó con Doña Teresa, la viuda del Condestable.

Muere Enrique IV en 1474. Se impone la princesa Isabel, y Doña Teresa, Condesa de Torres, se pone a su lado, cuyo gesto es reconocido desde 1475, reponiendo en ella todas las mercedes de que había disfrutado en vida de su marido.

La situación, sin embargo, cada vez más insostenible para ella y la nuevas líneas políticas que se abren, la llevan a optar por la vida religiosa, primero en Écija, luego llevada por Isabel la Católica como Priora del Monasterio de Santa Isabel la Real en Granada. Su hijo también optó por la vida religiosa. Primero en Adamuz (Córdoba) en un convento franciscano, después en Guadix, donde murió joven.

Sus parientes, La Casa de Villardompardo, heredaron títulos y patrimonio.

En Jaén quedó el mito creado por la crónica del Condestable Iranzo.

La imagen que de Miguel Lucas quedará para la posteridad, transmitida por su crónica, será la del caballero leal a Enrique IV, y generoso con el pueblo, al que proporcionó muchos días de fiesta.

Belmonte, 27 de abril de 2013

José Rodríguez Molina
Universidad de Granada

Para ampliar conocimientos y fundamentar los adquiridos:

Cuevas Mata, Juan- Del Arco Moya, Juan y José, *Relación de los Hechos del Muy magnífico e más virtuoso señor; El Señor don Miguel Lucas, Muy digno Condestable de Castilla*, Jaén, 2001.

Toral Peñaranda, Enrique, *Jaén y el Condestable Miguel Lucas de Iranzo*, Jaén, 1987.

Rodríguez Molina, José, *La vida en la ciudad de Jaén en tiempos del Condestable Iranzo*, Jaén, 1996.

LA FIESTA DE LOS MAYOS

La fiesta de los Mayos es una fiesta popular de orígenes remotos, y en toda Europa existen variantes de la misma. Se trata, en esencia, de una fiesta de exaltación de la primavera y la fertilidad.

Durante siglos, la vida de los hombres, fuertemente ligada a la naturaleza, ha estado marcada por el ritmo de los cambios de estación y la llegada de la primavera, explosión de vida y de color, siempre ha sido celebrada con regocijo después de un duro y, aparentemente ingrato, invierno.

Parecer ser que los orígenes de esta fiesta se remontan a los fenicios y a los griegos, aunque posteriormente fue asimilada a culturas prerromanas como la celta.

Esta tradición fue adoptada por los romanos. En la Hispania romana se adoraba a la diosa *Bona Dea* también llamada *Maya*, *Maia* o *Fauna* diosa de la fertilidad con la que se celebraba la llegada de la primavera. Esta tradición sufrió variaciones con la llegada de los árabes a Castilla con la adición de las rondas a la persona amada, de lo que da fe el uso del laúd, instrumento de origen árabe, como acompañamiento fundamental en los cantos del mayo.

Es precisamente en el corazón de Castilla, en Pedro Muñoz (Ciudad Real) donde los mayos tienen unas peculiaridades que no debemos pasar



**Fiesta del
Mayo Manchego**
Pedro Muñoz

por alto, a lo que hay que añadir este año la celebración del 50 Aniversario de su Certamen del Mayo Manchego.

Por este motivo se reunió a 500 mujeres que habían sido mayeras en estos últimos cincuenta años. Se realizó una concentración en la plaza del Ayuntamiento, desde la que las mayeras desfilaron por la localidad. Se pudieron ver a las antiguas y a las más recientes mayeras ataviadas con sus trajes típicos o vestidas para la ocasión. Todas ellas

llevaban su banda conmemorativa bordada con los símbolos locales y el año, en que fueron las representantes del mayo, desde 1964 hasta la actualidad. Muchas de ellas vinieron expresamente de distintos lugares de la geografía española y europea donde los avatares de la vida las habían conducido. La emoción embargaba a muchas de ellas, sobre todo a las más veteranas, ya que volvieron a vivir la emoción de aquellos años de su juventud en los que fueron las protagonistas para una fiesta tan



Reunión de 500 mayeras de los últimos 50 años.



Una de las farolas de los Mayos 2013

importante para Pedro Muñoz.

El desfile terminó en la plaza de toros, donde se realizó un acto en el que hubo el tradicional relevo entre las mayeras del año pasado y este 2013. Después el presentador citó, uno a uno, los 643 nombres de las mujeres que han sido mayeras y a las que se les entregó una insignia de este cincuenta aniversario.

Posteriormente, en la tarde-noche del 30 de abril se procedió al canto del mayo a la Virgen por parte de los grupos y al concurso de farolas.

La tradición de hacer farolas se remonta a la época en la que no existía el alumbrado público. En la primera noche de mayo, los mozos cuando iban a rondar a las muchachas, llevaban sobre un palo tres velas, que adornaban con flores y plantas de la

temporada: rosas, alhelíes, yerbabuena, albahaca... Las mozas, detrás de las rejas en las fachadas enjalbegadas, escuchaban con emoción contenida los cánticos, esperando que el mozo que la requería en amores dibujara una cenefa; pero si, por el contrario, el mozo que la requería no atraía su interés, este tiraba un bote de pintura añil a la fachada de la moza, en respuesta a su negativa como muestra de desagrado. Este acto se denomina *enramá*.

Después es cuando los pedroteños y visitantes, mezclados y hermanados, reciben el primer día de mayo en la calle, cantando el mayo a

las muchachas y celebrando con zurra la llegada del amanecer. Se trata de la parte más antigua y espontánea de la fiesta. Las nuevas generaciones van adaptando la ronda a sus gustos y a su mentalidad que, sin perjudicar la fiesta tradicional, van dando aires de renovación y frescura a los mayos.

Todos los años el 1º de mayo se celebra en la plaza de toros el Festival del Mayo Manchego, en el que participan grupos y rondallas de distintas localidades de toda España, que previamente desfilan por las principales calles de la ciudad de Pedro Muñoz. Este año, al tratarse del 50 Aniversario del Festival, todo el certamen tuvo un tinte especial: La primera actuación correspondió a



la sección infantil y juvenil del Grupo Folklórico “Virgen de los Ángeles” de Pedro Muñoz. Seguidamente actuó el grupo jienense “Lola Torres” en una primera parte compuesta por piezas de la sierra de Jaén.

Después le llegó el turno a los cerca de 200 componentes de 28 grupos diferentes de la Federación Regional de Folklore y que interpretaron en varias veces composiciones y bailes de toda la región.

Y como broche final el Grupo Folklórico de Pedro Muñoz, que en enero había hecho un llamamiento a los antiguos componentes de grupos y rondallas de Pedro Muñoz para que se les uniesen en este día tan especial, de manera tal que más de 200 pedroteños de todas edades pisaron el escenario de la Plaza de Toros, volviendo a revivir recuerdos, momentos brillantes y pasadas tardes de festival de Mayos. Primero actuó el Grupo Folklórico actual, para



acoger después a los antiguos componentes en las dos piezas finales en una actuación cargada de emoción.

Finalmente, y ante la sorpresa del público, todos los grupos participantes en el Festival, más de 400 personas, invadieron escenario, pasillo central y laterales del ruedo para bailar juntos lo que levantó al público de sus asientos, haciendo que incluso muchos de los espectadores se uniesen al baile.

Pedro Muñoz demuestra con esta fiesta que sabe conservar y mimar sus tradiciones; que, como la misma primavera que celebra, se renueva todos los años; y que es un pueblo acogedor que recibe con los brazos abiertos a los visitantes, los agasaja de corazón y les hace sentirse unos pedroteños más en el abrazo de la fiesta.

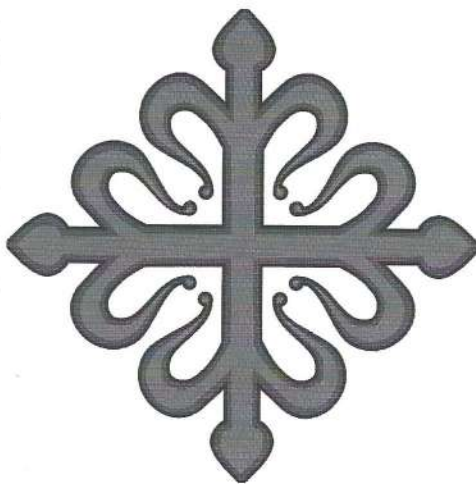
Julio Martínez Muñoz
Concejal de Educación
y Cultura de Pedro Muñoz



DON PEDRO GIRÓN, MAESTRE DE LA ORDEN DE CALATRAVA

Pedro Téllez Girón, fundador del Señorío de Osuna y Maestre de Calatrava, nace en Belmonte en el año 1423, siendo el segundo hijo del matrimonio de don Alfonso Téllez Girón y Vázquez de Acuña y doña María Pacheco, II Señores de Belmonte. Junto a su hermano Juan Pacheco es uno de los personajes clave en la vida y reinado del último monarca Trastámara, Enrique IV; ambos han sido protagonistas excepcionales en la serie de TVE *Isabel*, de este otoño del 2012, la cual nos ha permitido acercarnos un poco más, con sus aciertos y opacidades, a la vida de los dos personajes. Quizás más lo segundo, ya que la imagen dada por la cadena pública era más bien la de dos “diabólicas” personalidades en los claves momentos históricos que vivió la Corona de Castilla en la Baja Edad Media cuando transitaba hacia la Edad Moderna, o lo que es lo mismo, en el preámbulo del cambio del poder de la nobleza a la firmeza de la monarquía.

Tras una primera infancia en Belmonte, en la fortaleza del Palacio Viejo construida por el infante don Juan Manuel, recientemente restaurada con finalidades de uso en hostelería, los dos hermanos son introducidos en la corte de Juan II, al criarse como pajes en la casa del Condestable de Castilla don Álvaro de Luna. A ambos hermanos les va unir algo más que su consanguineidad: sus ansias de poder, favorecidas por el caos que envolvía a la monarquía, lo que les llevó a múltiples intrigas y confabulaciones conjuntas, pactos y guerras. Incluso hemos sido telespectadores de la proyectada boda de don Pedro con doña Isabel de Castilla, infanta y hermana del rey Enrique IV, y de su no consumación por un motivo natural, cual fue la muerte del propio Maestre de Calatrava cuando se dirigía a Ocaña a



formalizar la petición de mano, aunque no por envenenamiento en venganza por su malvada condición de sádico violador, como nos mostró la citada serie televisiva, sino por lo que al parecer fue un ataque repentino de apendicitis, ¿favorecido por las plegarias de la infanta al Altísimo en las noches previas al encuentro en Ocaña, según cronistas de época (Palencia, Hernando del

Pulgar, etc.)? Como ya he comentado anteriormente, catalogar a estos personajes de la nobleza del medievo en “buenos” o “malos” es, además de poco acertado, históricamente quizás injusto y posiblemente carente de rigor.

Don Pedro Girón no es ajeno a esta extendida ambición de los nobles de la época por el poder, de ahí que todo su interés se vuelque en acumular villas, aldeas y títulos nobiliarios, a los que añadir al Maestrazgo de Calatrava, por lo que no dudará en asistir a contiendas contra moros en territorio andaluz, llegando a ser capitán general de Andalucía en 1456, así como acudir a compras, ventas y trueques de posesiones, la mayoría en armoniosa connivencia y apoyo de su hermano el Marqués de Villena. Los cronistas de la época refieren que tanto don Pedro como su hermano recibían del infante Enrique todo lo que querían, tomando de éste numerosas villas, tierras y rentas, independientemente de que fuesen del propio rey Juan II y de que sólo éste tuviese la potestad para tales concesiones.

Según nos refiere Ana Viña¹, el momento culminante del ascenso de don Pedro Girón se produce en el año 1445, fecha en la que es elegido Maestre de Calatrava; siendo a partir de ese año en que aumentarán sus intereses en tierras andaluzas,

¹ Viña Brito, A. (1990). Don Pedro Girón y los orígenes del Señorío de Osuna. *Historia, instituciones, documentos*. N° 17, pp. 267-285.

centrando su actuación tanto en su propia persona como en la férrea unión que siempre mantendrá con su hermano don Juan Pacheco, manejando ambos los hilos del poder político castellano; en la cúpula de este poder el Marqués de Villena y algo más en la oscuridad el Maestre de Calatrava.

La llegada al Maestrazgo de Calatrava la consigue Girón en dura pugna con Juan Ramírez de Guzmán, sobrino de Gonzalo Núñez de Guzmán, anterior Maestre de la Orden, quien se consideraba legitimado para ello por linaje de familia. El rey Juan II y su hijo el infante Enrique consiguen llegar a un acuerdo con ambos contendientes el día dos de septiembre de 1445, lo que permite a Girón alcanzar el mandato de la Orden, recayendo en Juan Ramírez el nombramiento de Comendador Mayor. Acuerdo que no llegó a consumarse por las disputas venidas entre monarca e hijo; no siendo hasta 1488 en que don Pedro Girón consigue la aprobación de su nombramiento por el Capítulo General de la Orden Cisterciense, contando con la aprobación del Papa Nicolás V².

Entre 1445 y 1448 Girón y Pacheco lograron crear un extenso patrimonio, acumulando una de las más importantes riquezas nobiliarias de su tiempo. Una vez conseguido el Maestrazgo de la Orden de Calatrava, Girón interviene de forma activa en los bandos nobiliarios, no importándole, liderado siempre por su hermano y su tío el arzobispo de Toledo, monseñor Alonso Carrillo de Acuña, asociarse con quienes les fuese de interés en función de sus expectativas y motivaciones, apoyando siempre las facciones nobiliarias frente a aquellas confederaciones partidarias de la figura del poder político de la Corona. La profesora Viña refiere que el proceso de formación del patrimonio de don Pedro Girón se explica por la aportación de bienes a través de cuatro contribuciones básicas: donaciones regias, compras, permutas y usurpaciones³. Describimos a continuación, y de forma breve, las adquisiciones principales de patrimonio conseguidas en cada una

de las vías, siguiendo la información que nos facilita la propia autora, al objeto de hacernos una pequeña idea del poderío que llegara a alcanzar.

Las *concesiones regias* comienzan en el año 1444 y es uno de los principales modos de consecución de propiedades, lugares y algunas rentas que utiliza el maestre. Así, podemos destacar, entre otras, las siguientes villas concedidas por el monarca en el periodo comprendido entre ese año de 1444 y 1465: Alcaraz, Archidona (ya había sido conquistado por el propio don Pedro Girón en 1462)⁴, Ardales, Bélmez, Briones, Espiel, Frechilla, Fregenal de la Sierra, Fuenteovejuna, Gumiel de Izán, Peñafiel (restaurando su castillo-fortaleza), Magaña, San Felices de Gallegos, Santisteban del Puerto, Tiedra, Trueva, Ureña (que dará lugar posteriormente al condado de estirpe familiar) y Villamayor.

Las *compras* de lugares, rentas y heredades constituyen la vía principal del crecimiento del patrimonio personal de Girón y sus posteriores herederos. Las compras se inician en el año 1459 con la villa de Gelves, continuando con las de Ayamonte, Olvera, Ortégicar (fortaleza y castillo) y Briones. Adquiere igualmente mediante compra, en ocasiones a su propio hermano Juan Pacheco, los lugares de Bahabón, Canalejas, Cilleruelo, Fuentepedraza, Mazanillo, Morfereces de Yuso y de Suso, Oreja, Padilla, Palo, Quintanilla de Yuso, Santibañez de Valdesgueva, Uquillas, Villafrechos y Villalba; así como heredades en Carmona, Olvera, Tiedra y Villaparrax.

El *trueque* o *permuta* es otra de las modalidades que contribuye a la formación del patrimonio. Por esta vía entre los años 1462 y 1464 adquiere las villas de Cazalla, Morón y Osuna, la primera y tercera permutadas por Fuenteovejuna y Bélmez, que eran fuentes de continuos problemas para Girón, al tiempo que se constituían en parte de un señorío demasiado disperso. Algunas de ellas, al pertenecer a la Orden de Alcántara, en tanto que

² Cabrera, E. (1989). En torno a una enconada rivalidad por el Maestrazgo de Calatrava durante el siglo XV. *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 4, pp.75-96.

³ Viña Brito, A. (1990). *Op. cit.*

⁴ Zarco Resa, J.A. (1999). Archidona y su Patrona: Nuestra Señora de Gracia. En *Revista Cultural El Atrio*, nº 7, pp. 7-8.

bienes de una Orden Militar, precisaron la dispensa papal de Pío II mediante la emisión de Bula. Por permuta obtiene también el castillo de Cote y el lugar del Arahál.

Por último, aun no siendo muy numerosas las ganancias, mediante *usurpaciones* el Maestre de Calatrava adquiere lugares o propiedades en las villas de Antequera, Carmona y Marchena.

Observemos que muchas de estas propiedades que conforman el patrimonio de Girón obedecen a un interés claro por adquirir posesiones en Andalucía, cercanas a la frontera y lejanas del control de los grandes núcleos urbanos, lo que le facilitaría la consecución de su Señorío, siendo Osuna la cabecera del mismo, garantizando al mismo tiempo el carácter hereditario de su linaje, sobre todo a través de su hijo Juan Téllez-Girón.

Con todo ello, Girón consiguió alcanzar la nobleza, siendo uno de los personajes más poderosos de Castilla, perpetuando además este poder a través de su propia estirpe. A las altas cotas de dominio que alcanza en la Orden de Calatrava, hemos de añadir el extenso patrimonio conseguido, tal y como acabamos de ver. Para consolidar este patrimonio funda un mayorazgo para su hijo primogénito Alfonso Téllez Girón, con el título de conde de Ureña, origen del Señorío de Osuna; la muerte prematura de Alfonso hará que Juan Téllez Girón (II conde de Ureña), el tercero de los hermanos, herede el mayorazgo. Otro tanto hará con la sucesión en el Maestrazgo de Calatrava, cosa inusual en las órdenes militares, con el nombramiento de su hijo Rodrigo Téllez Girón como Maestre de la Orden en 1465, sucediendo así a su padre y siendo tutelado en el maestrazgo por su tío Juan Pacheco debido a que tan solo tenía diez años de edad, contando para ello con la correspondiente Bula papal de Paulo II, emitida en 1468.

Pedro Girón murió en Villarrubia de los Ojos el día dos de mayo de 1466 cuando se dirigía a pedir la mano de la infanta Isabel, hermanastra del rey Enrique IV, en cumplimiento de los acuerdos

firmados en la *Farsa de Ávila*, por los que Girón aceptaba pasarse al bando del monarca, como proceso para llegar a un acuerdo en la solución al conflicto por la sucesión. El maestre fue enterrado en el castillo-convento de Calatrava la Nueva, en la capilla que mandara construir, eligiendo como lugar de enterramiento el ábside norte de la iglesia conventual.

Girón elige al maestro Hanequín de Bruselas para que lleve a cabo el trabajo de construcción de su capilla funeraria en un lugar ciertamente privilegiado de la iglesia, su ábside, recogiendo en una cláusula de su testamento que las obras de la capilla funeraria del convento de la Orden sean llevados a cabo por este maestro cantero⁵. Hanequín introduce en Castilla el gótico flamígero, siendo uno de los mejores maestros de cantería en la segunda mitad del siglo XV; realizando trabajos en la catedral de Toledo, acompañándole como jefe de una cuadrilla de pedreros el maestro Martín Bonifacio, a quien encontramos también en la realización de la Capilla Mayor de la Colegiata de Belmonte⁶. El maestro Hanequín de Bruselas, al igual que su hermano Egas Cueman, trabajan en Belmonte traídos por Juan Pacheco para realizar las obras de tres de sus edificios emblemáticos: la iglesia Colegial, el castillo de la Villa y el convento de San Francisco. Esta realidad nos hace pensar que el maestre Girón se decantara por Hanequín para su trabajo de capilla funeraria realizada en alabastro, conocedor de la valía artística del maestro cantero flamenco, entre otros trabajos, por las obras que llevara a cabo en su pueblo natal, eligiendo con ello a la persona capaz de plasmar en su túmulo funerario sus aires de grandeza.

El maestre eligió como lugar de enterramiento el ábside norte de la iglesia-convento, contrastando la simplicidad del mismo con la ornamentación del sepulcro, que era iluminado por una luz policromada procedente de la vidriera de la ventana de la cabecera de la capilla, lo que debía configurar un efecto de gran belleza visual. El

⁵ Pérez Monzón, O. (2007). La imagen del poder nobiliario en Castilla. El arte y las órdenes militares en el tardogótico. En *Anuario de estudios medievales*, 37/2, pp. 907-956.

⁶ Andújar Ortega, L. (1995). *Belmonte, cuna de Fray Luis de León. Su Colegiata*. Ed. el autor.

túmulo, ya desaparecido, era de forma rectangular, realizado en alabastro y representando al maestre en posición yacente, contrario a las novedades iconográficas que comenzaban a instaurarse en la segunda mitad del siglo XV, caracterizadas por la posición orante del difunto acompañado de un paje⁷. De hecho, unos años más tarde su hermano el Marqués de Villena manda que se lleven a cabo las esculturas funerarias de sus padres y abuelos maternos en la Capilla Mayor de la Colegiata de Belmonte, siguiendo estos nuevos modelos. Por la parte delantera del sepulcro, que es la cabeza del difunto, se colocaron cuatro frailes con hábitos como para enterrar, situándose a ambos lados del túmulo bultos de caballeros con escudos y armas en actitud protectora. La elección de estos caballeros, conocidos de la época, como Fadrique de Acuña y Gonzalo de Cuello entre otros, son un claro signo del poder y la autoridad con la que Girón dirigió la Orden de Calatrava a lo largo de veinte años.

Los rasgos propios de una personalidad ambiciosa y fuerte egocentrismo, marcada por las ansias de dominio y poder, quedan claramente reflejados en el epitafio escrito en su tumba⁸:

*Aquí yace el Muy Magnifico y Muy Virtuoso
Senor el noble don P^o Jiron, Maestre de la
Cavalleria de la Orden de Calatrava,
Camarero Mayor del Rey de Castilla y León
y del su Consexo, el qual, en veynte annos
que fue Maestre, en mucha prosperidad esta
Orden rigio, defendio y acrecento en muy
gran pujança. desta pres^{te} vida. Fallecio a*



*dos dias de Mayo Anno del Senor
M.CCCC.LX.VI.*

El testamento de don Pedro Girón constituye todo un hecho singular en la trayectoria de la Orden de Calatrava ya que, en contra de lo habitual, nombra como heredero del Maestrazgo a su segundo hijo don Rodrigo, al tiempo que este nombramiento conlleva el que la citada Orden pierda gran parte de su territorio en favor de los Condes de Ureña⁹. De hecho, como Maestre de la Orden de Calatrava hizo perder a esta orden unos 2000 kilómetros cuadrados, la mayoría en favor propio, de sus hijos o de su hermano Juan Pacheco, constituyendo con ello una de las casas nobiliarias que se situó entre las más ricas del reino hasta el siglo XIX.

Independientemente de la asignación de su

⁷ Pérez Monzón, O. (2007). *Op. cit.*, p. 914. Recomendamos este artículo al lector interesado en el estudio del mausoleo de Girón.

⁸ AHN, *Nobleza*, Osuna, leg. 41, n° 12.

⁹ Viña Brito, A. (1989). El testamento de Don Pedro Girón. *Anuario de estudios medievales*. N° 19, pp. 493-505.

patrimonio, cuyo reparto aparece claramente notificado como herencia entre sus tres hijos varones, legitimados por Bula papal de Pío II, considero de especial relevancia hacer mención de aquellos aspectos del testamento de don Pedro Girón que guardan directa relación con su villa natal de Belmonte¹⁰.

Comienza el testamento de Don Pedro Girón, siguiendo las fórmulas imperantes en la época, encomendando su alma a Dios, la Virgen y los Santos e intercediendo por su salvación. Lo primero será, por tanto, considerar el refugio de su alma y de sus allegados, para lo cual apela, en su demanda espiritual, entre otras iglesias y monasterios, a la Colegiata de su villa natal, y así manda que se digan, de un total de cuarenta *treintanarios*, quince en la iglesia de la villa de Belmonte, por el alma de mi padre Alfonso Telles Giron e de mi señora madre, a los cuales Dios de santa gloria, e por los otros mis difuntos [...].

Ordena además construir una capellanía para sus padres en la Colegiata y dispone de una gran cantidad de dinero para liberar cautivos, unos 300.000 mrs. Así manda *por quanto la razon me obliga a facer bien por las animas de mis antecesores especialmente de mis señores padre e madre, quiero e mando que sea fecha e constituida una capellania en la iglesia de la villa de Belmonte en la capilla mayor donde estan sepultados los dichos mis señores padre e madre, para la cual se digan cada un dia una misa rezada en que salgan los clerigos que dijeren la dicha misa con responso sobre las sepulturas de los dichos señores padre e madre, para la cual dicha capellania es mi voluntad que sean dados e dotados seis mil mrs. de renta de heredades de cada año, las cuales sean dados a un clérigo de la dicha iglesia qual nombrare mi fijo don Alfonso [...]*.

Teniendo especial interés en que esta capellanía pueda realizarse a lo largo de los años futuros y no se quede sin cubrir por falta de clérigo que la llevara a cabo, por enfermedad o cualquier otra causa, tiene a bien ordenar a su hijo Alfonso y a

sus descendientes que si *vieren que la dicha capellania en esta forma non puede ser bien servida e acordaren que es mejor que la dicha capellania se encargue el cabildo de los clerigos de la dicha villa de Belmonte para que aya de dar un clerigo cada dia que sirva la dicha capellania, que se faga asy e lo que mas cumple para que la dicha capellania esta mejor sevida*. La salvación de las almas era lo importante, tras los pecados en vida, y qué mejor para asegurar las misas diarias, que certificar dicha capellanía con la complicidad de todo el cabildo de la Colegiata.

Por lo que se refiere al reparto de bienes, asigna diferentes cantidades a cada uno de los cargos de sus criados y alcaldes, entre ellos a *Johan de Belmonte, siete mil mrs. y diez mil mrs. al alcaide Alfonso Muñoz de Belmonte*. El reparto es muy extenso y generoso, intentando con ello suplir las mezquindades, exigencias y, sobre todo, deudas acumuladas en vida; al tiempo que descargar su propia conciencia, como él mismo dirá en su testamento en la cláusula de concesión de estos repartos.

Podemos afirmar que don Pedro Girón fue un personaje ambicioso que accedió al poder desde una posición de segunda fila en la nobleza, catapultado por la fuerza y autoridad que le dio ser la cabeza de una de las Órdenes Militares más poderosas de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media, la Orden de Calatrava; contando para ello siempre con la fuerza y el empuje de su hermano, el Marqués de Villena. Tal fue este poder que ni siquiera su condición de clérigo le impidió tener hijos fuera del matrimonio, tres varones descendientes con Isabel de las Casas, a los cuales transmite su enorme legado, constituido en mayorazgo mediante el Señorío de Osuna y el Maestrazgo de la Orden de Calatrava, y dos hijas con Inés de Meneses.

Juan Antonio Zarco Resa

¹⁰ AHN, Osuna, Leg. I, n° 19.

LA ASOCIACIÓN INFORMA

CONCIERTO NAVIDEÑO

El 15 de diciembre nos visitó la Coral Parroquial Virgen de Manjavacas, de Mota del Cuervo, dirigida por Ana Isabel Bascuñana, que preparó un concierto de polifonía religiosa navideña. Nos ofrecieron una interesante muestra de villancicos clásicos, desde el siglo XVI al XX. El concierto se celebró en la capilla de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

TEATRO PARA NIÑOS Y JÓVENES

También el 15 de diciembre un grupo de jóvenes pertenecientes a la coral parroquial de Mota representó, para niños y jóvenes, la divertida obra teatral Haciendo diabluras. La representación tuvo lugar en el Lavadero Municipal.

Coro Parroquial Ntra. Sra. de Manjavacas
(MOTA DEL CUERVO)
presenta:

"HACIENDO DIABLURAS"
Teatro para niños y jóvenes

¡¡¡¡¡TE ESPERAMOS!!!



venta anticipada de entradas: 2 euros

17:00 h **SABADO 15 DE DICIEMBRE**
BELMONTE **Lavadero Municipal**

Organiza:  **A.C. "INFANTE DON JUAN MANUEL"**

Colabora:  **Excmo. Ayuntamiento de Belmonte**

ENCUENTROS EN LA PROVINCIA

Por segunda vez Belmonte es el lugar escogido en el programa de la Diputación "Encuentros en la provincia", que organiza d. Miguel Romero. Ya en el año 2010 participamos en este programa, y doblemente, ya que estuvimos en Cuenca participando en una serie de actos de promoción del patrimonio belmonteño; meses después nos visitaron y celebramos en Belmonte una jornada cultural.

En esta ocasión el encuentro se inició con una visita turística a la Colegiata y al castillo. Después, ya en los salones del castillo, escuchamos una excelente conferencia titulada "El condestable Miguel Lucas de Iranzo y la villa de Belmonte", impartida por el historiador y profesor de la Universidad de Granada D. José Rodríguez Molina. En ella nos situó la figura de Lucas de Iranzo en el complicado momento histórico que le tocó vivir, y también nos explicó su vinculación con Belmonte y sus relaciones con el pueblo que le vio nacer. En las primeras páginas de este Atrio ofrecemos una reescritura de esta conferencia, que debemos agradecer a la amabilidad del profesor Rodríguez.

Después, el grupo La calle de Javier y la poetisa María Sangüesa ofrecieron un concierto-recital en el que la música pop-rock se unía a la poesía en el entorno de un castillo medieval, en un curioso e interesante contraste.

Tras compartir un vino y un rato de conversación, despedimos a los visitantes.



I JORNADAS DE LA JUVENTUD

En el puente del 31 de mayo se celebraron las primeras Jornadas de la Juventud, iniciativa del Ayuntamiento de Belmonte, dirigida por el concejal de deporte y juventud Adrián Almodóvar. En estos días se ofreció una amplia gama de actividades para niños y jóvenes, que participaron con entusiasmo. Las asociaciones y colectivos del pueblo



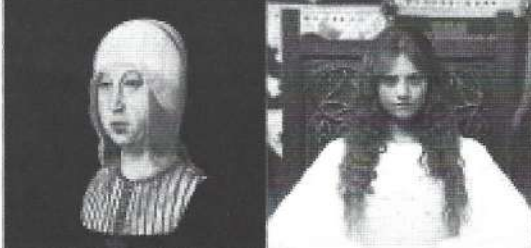
estábamos invitados a colaborar. Desde nuestra asociación, participamos convocando en estas fechas nuestro concurso de pintura rápida Villa de Belmonte, en su XV edición. Resultaron premiados en la categoría infantil Olga Campos Fernández, con el 1er. Premio, y Lidia López Mena, con el 2º Premio; en la categoría juvenil I, Sandra Campos Fernández, con el 1er. Premio, y Alberto Campos Herrada, con el 2º Premio; y en la categoría juvenil II María Lopezosa Guerra, con el 1er. Premio, y Elena Rada Valverde, con el 2º Premio. Todos los trabajos, como viene siendo habitual, se expondrán durante los días de las fiestas, junto con la exposición programada para esos días.

CHARLA-COLOQUIO

El Ayuntamiento de Belmonte, con la colaboración de la Asociación Fuente del Beso y de la Real Academia Conquense de las Artes y las Letras, organizó una charla-coloquio en torno a la figura de Isabel la católica. Con el título de Isabel: realidad histórica y ficción televisiva, el académico y profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha Miguel Jiménez Monteserín nos acercó a la personalidad y a la historia de la reina Isabel, que tenemos ahora más cercana gracias a la reciente serie de televisión, y puso de manifiesto las diferencias entre las certezas históricas y las licencias que, posiblemente por añadir argumentos más llamativos y del gusto general, se han tomado en la serie.

**BELMONTE,
UNA MIRADA A LA HISTORIA VII**

**CHARLA-COLOQUIO:
ISABEL: REALIDAD
HISTÓRICA Y
FICCIÓN TELEVISIVA**



**Por Miguel Jiménez Monteserín,
historiador y académico.**

**SÁBADO, 22 DE JUNIO, A LAS 19H.
(7 de la tarde), en la BIBLIOTECA MUNICIPAL**

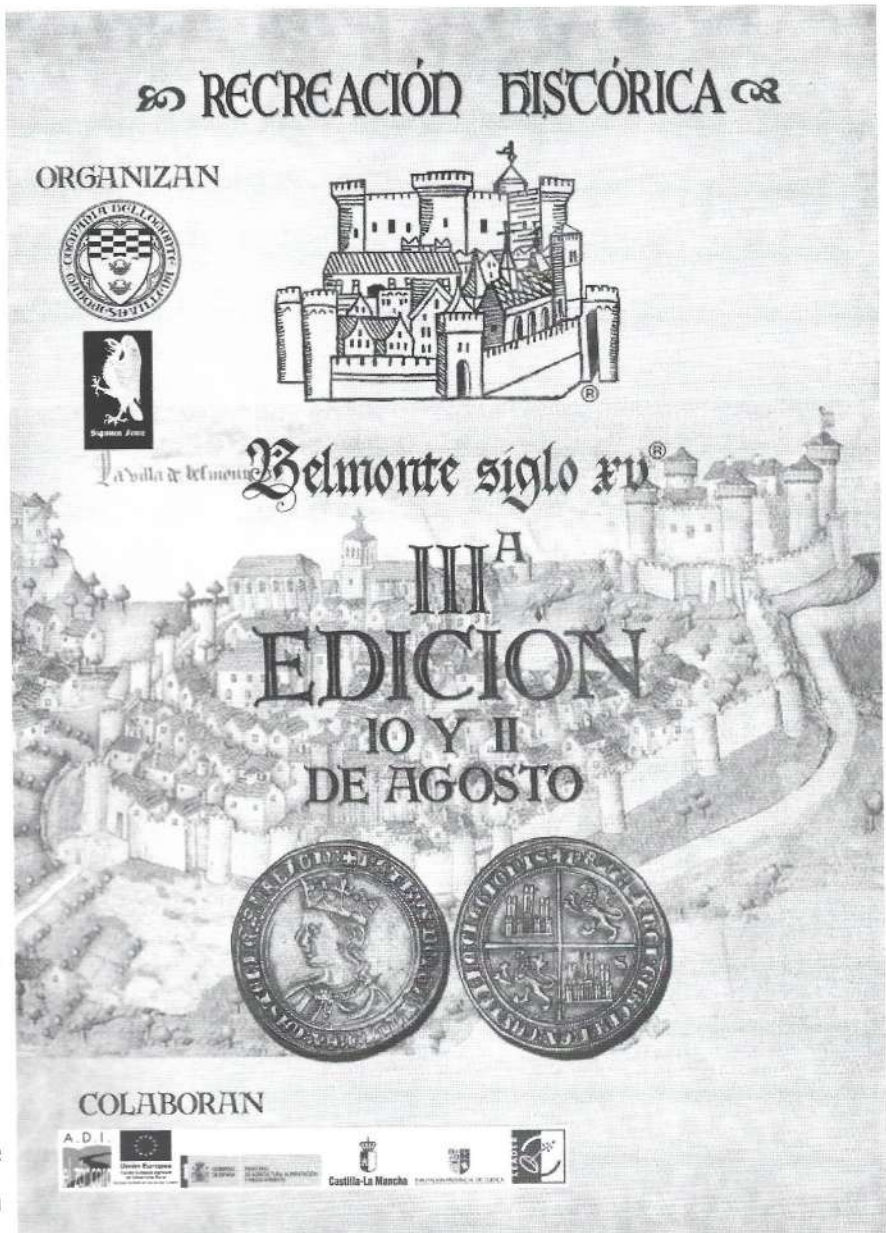
CALEIDOSCOPIO. SERVICIOS TURÍSTICOS Y CULTURALES
ASOCIACIÓN FUENTE DEL BESO
REAL ACADEMIA CONQUENSE DE ARTES Y LETRAS
AYUNTAMIENTO DE BELMONTE

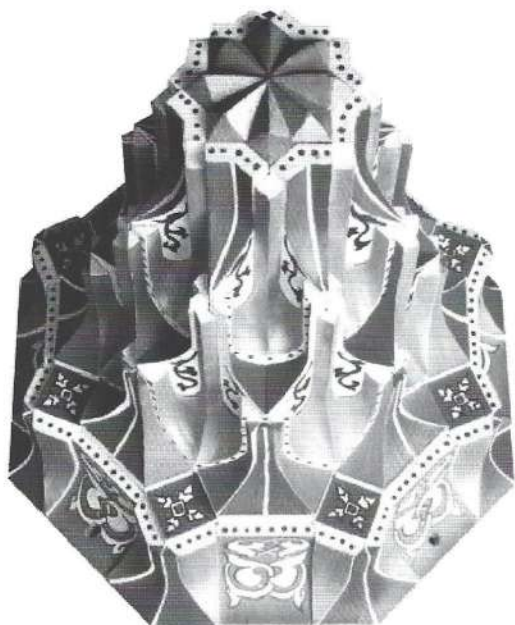
RECREACIÓN HISTÓRICA

El pasado 18 y 19 de mayo, y nuevamente con gran éxito, se celebraron las Jornadas de recreación histórica organizadas en el castillo de Belmonte. Estas representaciones, que cada año se enriquecen en detalles que atraen al espectador, son una interesante actividad que acrecienta el atractivo de la visita al castillo y a Belmonte.

Unos meses después, los días 10 y 11 de agosto, tendrán lugar otras jornadas de recreación, organizadas por la Compañía Bellomonte Marqués de Villena y Signum Phoenix, que se esfuerzan en revivir de la manera más fiel la vida y costumbres del siglo XV. Además, la compañía Bellomonte ha preparado la recreación de una casa del siglo XV en la antigua casa de comedias de la calle Lucas Parra. Esperamos asistir pronto a su apertura.

Aplaudimos estas iniciativas, que amplían de una manera tan interesante el panorama cultural de Belmonte.





EXPOSICIÓN EN EL CASTILLO

Desde el pasado mayo, y hasta el 30 de julio podemos ver en el castillo la exposición titulada La carpintería de armar. En ella José Antonio Gutiérrez López nos ofrece ejemplos de un oficio de antiguo origen, y que tiene importantes muestras en las techumbres del castillo.

6ª EDICIÓN DE LAS CAÑAS MUSICALES Y CONCURSO DE TAPAS

Cada año con más afluencia de público, y como acontecimiento ya esperado por todos, se ha celebrado una nueva edición de las cañas musicales y el concurso de tapas. Felicitamos a los organizadores, la Peña del "Cadi" y Fuente del Beso, por una iniciativa que se va consolidando y adquiriendo mayor personalidad cada año.

NUEVOS SOCIOS

Damos la bienvenida a los nuevos socios que se han incorporado a nuestra asociación: Rafael Escobar, Jesús Iglesias, Joaquín Pintado, Ana M^a Ruiz, Celia Huerta, Javier Romeu y M^a Luisa Pozo.

Contamos desde ahora con su colaboración.

Florencio Martínez Ruiz: genio y maestro del periodismo literario

Decía León Bloy que cuando muere un gran hombre añade algo a la Vía Láctea. Algo así ha pasado seguro tras la triste desaparición, el pasado 6 de Febrero del periodista, escritor, poeta y crítico literario, Florencio Martínez Ruiz, conquense del Cabriel Alto -Alcalá de la Vega 1930. Dudamos que hubiera en España un periodista, poeta y escritor tan de ley, tan definitorio, con un conocimiento tan enciclopédico, sensible y una pluma tan brillante como la de Florencio.

Con la preparación del Padre Mantecón ingresó en el Seminario de San Julián, en donde estudió Latín, Humanidades, Filosofía y Teología, posteriormente en la Escuela Normal "Fray Luis de León" de Cuenca estudió Magisterio y ya en Madrid se hizo periodista en la Escuela Oficial de Periodismo. En su juventud publicó poemas en revistas literarias como "Estría", "Alcarabán" o "Signo", además de colaborar en "Ofensiva", "Diario de Cuenca" y un programa radiofónico literario, "Corona poética" en RNE de Cuenca. Funda revistas poéticas como "Gárgola" en Cuenca y "Haliterses" de Barcelona.

Siendo estudiante de periodismo y alumno aventajado del gran Pedro de Lorenzo, se integra en el equipo del semanario "El Español", en donde realizará más de cien entrevistas y reportajes a personalidades de la cultura. Después de finalizar sus estudios en EOP y recibir las máximas calificaciones, publicará sus artículos y poemas en "La Hora", "Punta Europa", "La Estafeta Literaria" o "Poesía Española". Florencio por entonces ya había conocido a María Jesús, la que sería su esposa, e inicia una página literaria en el diario "YA" y colabora en la revista de Cela "Papeles de Son Armadans", "Reseña", "Razón y Fe"...

A finales de los 60, después de trabajar varios años en el Ministerio de Información y Turismo, Florencio Martínez Ruiz ingresa en el diario madrileño ABC, en donde llegará a ser Jefe de la sección de Cultura, y en el que ha desarrollado una dilatada, profunda y reconocida carrera periodístico-literaria escribiendo en "Domingos de ABC", "Domingo Cultural", "Suplemento Semanal", "Mirador Literario", "Blanco y Negro". Fue hasta su



desaparición redactor jefe de "Mundo Hispánico", lo que le permitió conocer muy de cerca la cultura y sus personalidades del otro lado del Atlántico. Asesoró varios programas culturales de la RTVE.

En 1980 compró una casa en la parte alta de Cuenca, lo que le hizo intensificar su vinculación con los medios e intelectuales de Cuenca y la región... Ha pregonado la Semana Santa conquense, las fiestas de San Julián y la feria del libro de Cuenca, además de participar en la creación de la Real Academia Conquenses de las Artes y las Letras; premiado con el Tormo de Oro y reconocido como "Conquense del Año". Durante diez años de 1993 al 2003 escribió en su totalidad los artículos, reportajes, entrevistas y notas de "El Cultural" de "El Día de Cuenca".

Después de su jubilación tras 27 años en el diario madrileño ABC, colaboró como crítico radiofónico del periódico firmando con el seudónimo de "Piloto". Desde el año 2003 y hasta su fallecimiento, fue asesor y coordinador de la colección de libros de bolsillo de la Diputación de Cuenca, Atalaya. Florencio Martínez Ruiz a lo largo

de su singladura periodística simultaneó su firma con los seudónimos de Eduardo Alcalá, Dámaso Cuenca y Luis de la Villa, tanto en la prensa nacional como en la regional y local. Entre sus libros figuran *La nueva poesía española, antología crítica* (1971), *Cuaderno de la Merced* (1976), *Nuevo Mester de Clerecía* (1977), *Juan Alcaide en sus raíces* (1996), *Siete Cipreses Conquenses* (1999), *Poetas conquenses del 50: los niños de la guerra* (Atalaya, 2003), *Cuenca y los enconquensados* (Atalaya, 2003), *El Cabriel dormido* (2004, 1ª ed.), *La Ciudad Encantada, de Carmen de Burgos* (Atalaya, 2004), *Poetas en el vientre de la ballena (La primera generación conquense de posguerra)* (Atalaya, 2006), *José Luis Coll: in memoriam* (Atalaya, 2007), obra coral donde también firma con su seudónimo Eduardo Alcalá, *Aproximación a la obra narrativa de Meliano Peraile* (Atalaya, 2007), y *Leer y entender la poesía de Diego Jesús Jiménez* (Atalaya, 2009).

La periodista conquense, Mariví Cavero

Sierra en una magnífica antología sobre la obra periodística de Florencio resume con toda certeza el estilo y la calidad de su obra: “escribe en prosa colada, válida en sí misma, que sirve además, por su carácter ancilar, de semblanza crítica. Por su privilegiada formulación humanística y por su precisión estilística —nuestro escritor y periodista tiene el don de aquietar el ritmo de su sintaxis y de serenar la cadencia de sus párrafos— más que utilizar servilmente el lenguaje, le hace “cantar”, con un vocabulario extraído de las raíces del idioma, acaso un poco barroco, por la falta de exposición de sus ácidos reactivos, pero auténtica burbuja de claridad y elegancia. Florencio Martínez Ruiz embute impresiones, metáforas, juicios críticos, alusiones y locuciones en textos calados de belleza, como el guante a la mano, haciendo en el mármol de su prosa una estría viva y sugerente.”

Oscar Martínez Pérez

SONETO FRAYLUISIANO A CUENCA

Ajena al cartabón, sin arquitrabes
sobre randas de luz y tul de nubes,
haciendo eses, deletreando uves,
Cuenca se desenrosca de sus llaves

Amazona de oro, en su aeronave
de ingrátida carlinga, sube y sube
en busca del Grial de los querubes,
alma de piedra y corazón de ave.

Testigos de su vuelo sin alcance,
Huécar la ciñe, Júcar la refleja,
por tan bella Diana seducidos...

Y le dicen adiós, en ese trance,
juncos y torres, álamos y rejas,
ciudad ya lejos del mundanal ruido.



Florencio Martínez Ruiz

FLORENCIO MARTÍNEZ RUIZ: ADIÓS A UN ALMA RADIANTE

Dedicar estas palabras a quien fuera una de las personas más influyentes en mi vida pone un nudo de emoción en mi alma, pues no sólo he perdido a un suegro maravilloso o Beatriz y Álvaro a un abuelo entrañable y generoso, sino que la Cultura, - con mayúsculas-, ha perdido a un maestro de sabiduría, a uno de sus buques insignia, pues si la literatura tiene sus “derviches” y sus genios, Florencio Martínez Ruiz lo era.

Aunque su nombre y trayectoria periodística era un referente para los estudiantes de Periodismo, tuve la fortuna de conocerle personalmente en el verano de 1995, en su casa de Cuenca, junto a su densa biblioteca, presidida por su certero retrato, obra del artista murciano José Lucas, y su vetusta Olivetti, y de comprobar que su enorme humanidad y angélica naturaleza superaban -que ya es difícil- al genio literario, insustituible, que llevaba dentro.

Fue un escritor fascinado por su tierra, a la que dedicó un magistral “Soneto frayluisiano a Cuenca”, así como brillantes crónicas periodísticas y literarias, tanto en el diario ABC como en la sección cultural de El Día de Cuenca que durante diez años coordinó y desarrolló, entre otros, y en ellas luce para siempre el escritor en todo su esplendor, con su magistral dominio del idioma, con una elegancia casi ofensiva, una efusión de verdad humana y una sugestión casi divina. Esa dedicación comprometida, entusiasta y desinteresada por la literatura y la cultura se refleja en los valiosos e interesantes artículos y crónicas que dedicó a Belmonte, y a su máxima figura Fray Luis de León, y que merecen ser rescatados.

En uno de sus memorables artículos publicado en agosto de 1993 bajo el título *Belmonte: un espacio de Fray Luis que debe crecer cada día* escribía: “Belmonte tiene que recoger el testigo de una vez por todas y convertirse en una Meca frayluisiana -que lo es por derecho de nacimiento, pero también deber serlo por derecho de conquista- algo así como el centro mundial del proceso de ideas y datos que conspiran a la mayor dilucidación de la celebridad que le cayó en suerte en la rebatiña de la historia”.

Esta villa tuvo el privilegio de contar con su presencia en el año 1975 como ilustre conferenciante en las Semanas Culturales dedicadas a su insigne poeta lírico, y que él recordaba de esta manera: “Hace años, en los oscuros tiempos del franquismo



-yo estaba en Belmonte el “viernes negro” de la ejecución de Puig Antich, en función de homenaje a nuestro excelso lírico-...” Su relación con Belmonte siempre continuaría, pues la Asociación Infante don Juan Manuel tuvo el honor de tenerle como miembro del jurado de sus certámenes literarios... Sus últimos viajes a nuestra tierra fueron en junio de 2008 para asistir como padrino al bautizo de su queridísima nieta Beatriz -su “reinina” como la llamaba cariñosamente-, y un año después, en agosto de 2009, para arroparme en la presentación de mi libro “Paz de Borbón, Infanta de Villa Paz. Impresiones y Emociones de una vida en el compás de Cuenca”.

Su desaparición nunca podrá agotar su recuerdo, pues Florencio, el maravilloso ser que ponía paño al púlpito sobre Cuenca y lo conquense, sigue estando entre nosotros, si no físicamente, sí visionariamente entrevistado en el hilván de sus versos, artículos y libros. Su estela personal, con el encanto de su bonhomía, de escritor de énfasis y de un ser humano inolvidable, y el aura de periodista y escritor inmarcesible perdurarán siempre.

Mariví Cavero



Tuna belmonteña, principios años 80



José y Domiciano, pastores,
en los años 70



Majas de la feria en la
plaza de toros. 1978